

• MIGUEL GARCÍA MORA, uno de nuestros pianistas de verdad, regresó de América del Sur. Tocó en varias ciudades del Perú, de Chile y de Bolivia y en todas se le aplaudió con entusiasmo y se le elogió sin reserva. El elogio natural, sencillo y limpio que García Mora provoca en su auditorio y en los críticos, es mejor índice de su valor como intérprete. Ser un intérprete equilibrado es o debiera ser la aspiración de todo ejecutante, ya que rebasar los límites que el creador ha marcado a su obra, aun bajo el nombre de la genialidad, es traicionarlo. Un intérprete que convence y conmueve por el camino de la naturalidad del arte es sencillamente un verdadero artista. Un día en las oficinas de madame Bouchonier en París (famosa representante de artistas), ví con cierto sobresalto entre las fotos de los mejores intérpretes de la actualidad, la de García Mora. Madame Bouchonier que me observaba se acercó y me dijo: "Ah monsieur, c'est vrai, c'est un artiste mexicain. Un véritable artiste", y comprendí que quería decirme un artista al servicio de la música, un artista serio, sin aprovechamiento ni abuso personal. En las crónicas periodísticas, principalmente de la ciudad de Lima, que tuve ocasión de leer y que se refieren a las actuaciones de García Mora, también se habla un poco de la música mexicana que este magnífico pianista incluyó en sus conciertos. El crítico de *El Comercio* que firma con las iniciales E. L., reconoce en Carlos Chávez a uno de los compositores más notables de América y analiza brevemente dos de sus preludios para piano, en los que encuentra "bellas hallazgos pianísticos". Las "Piezas Bailables" de Hernández Moncada le recuerdan a Satie y Poulenc y en cuanto al compositor Rodolfo Halffter, "uno de los más notables de la actualidad", le parece descubrir que "ya no es español puro" y que "su mexicanismo se advierte con fuerza en su sentido rítmico y en ciertos giros melódicos..." En estas crónicas también se habla de otro músico mexicano, Herrera de la Fuente, que dirigió algunos conciertos con la Orquesta Sinfónica de Lima y aunque se le regatean los elogios, se le admiten "excelentes dotes de musicalidad y vigor".

• La ORQUESTA SINFÓNICA DE LA UNIVERSIDAD inició el domingo 4 de julio su XVII temporada consistente este año de nueve conciertos, dirigidos por sus dos directores



LA MUSICA



titulares y cuatro invitados, participando además como solistas otros tantos artistas. El público acudió con entusiasmo al Palacio de Bellas Artes para escuchar a esta orquesta que goza de una simpatía muy especial por pertenecer a nuestra Universidad. El maestro Rocabrana recibió merecidos aplausos en el programa y medio que le tocó dirigir (el otro medio correspondió al joven Jorge Mester que sin duda alcanzará la meta que se ha propuesto) y en el que una vez más demostró tanta discreción como musicalidad. José F. Vásquez, fué igualmente aplaudido al hacer resaltar las posibilidades de "timbre" y de "color" de esta orquesta que él conoce como

nadie. Menos afortunado fué William Sample que tuvo que acompañar al triunfador del concurso para pianistas "Universidad", mal escogido según parece por el jurado encargado de este evento. Se distinguieron como solistas Jorge Sandor y el violinista Toshiya Eto. Josefina Aguilar conmovió al público con "El Amor Brujo" de Falla, en el Concierto de Música Española dirigido con todo entusiasmo y el mayor empeño por Angel Muñiz Toca y en el que además de escuchar el Poema Sinfónico "Oración de Quietud" de María Teresa Prieto, lleno de inspiración y modestia y limpiamente orquestado, se incluyó la famosa Sinfonietta de Ernesto Halffter.

evidenciado. Con el mismo entusiasmo aplaudimos en esta artista a Bach y Beethoven, Brahms y Chopin, así como a los compositores actuales, sin faltar los mexicanos, aunque éstos, desgraciadamente, hayan compuesto pocas obras para piano dignas de tomarse en cuenta.

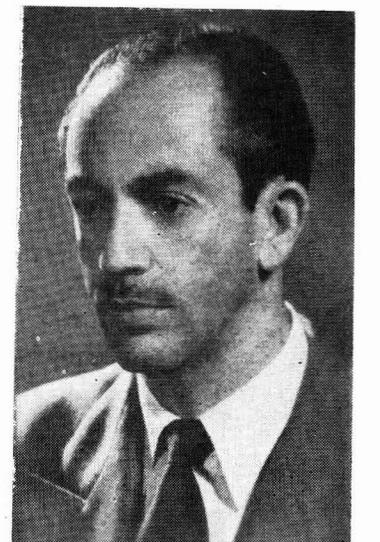
• La ASOCIACIÓN MUSICAL MANUEL M. PONCE dió fin a principios de julio, con el brillante recital del joven pianista Michel Block, a su intervención por este año en la vida



Miguel García Mora.



Cristina Trevi.



Salvador Moreno.

• La ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL finalizó su temporada con Celibidache como director, con programas escogidos, bien ensayados, bien dirigidos y sobre todo, aplaudidos con entusiasmo, pero a mi juicio, en un terreno rigurosamente musical, escandalosamente insustanciales.

• La ACMAC, la nueva asociación de concertistas mexicanos cumplió brillantemente con la serie de conciertos anunciada. El público respondió al llamado, y el tremendo esfuerzo de organización quedó así coronado por el éxito. Los jóvenes artistas demostraron tener verdadera confianza en sí mismos, expresándose musicalmente hasta donde su posibilidad y su experiencia ante el público se los permite por ahora. El violoncellista Guillermo Helguera iniciador de esta asociación y de la "Temporada Inaugural 1954" puede sentirse orgulloso.

• MARÍA TERESA RODRÍGUEZ una de las primeras pianistas mexicanas, y sin duda, la de mayor capacidad para el concertismo, ofreció durante el mes de julio tres recitales. Su intención de darnos en ellos un panorama escogido de las tres fases más importantes de la historia de la música pianística fué acogida por el público con verdadero interés. En los tres conciertos María Teresa Rodríguez demostró el mismo poder, la misma facilidad y la misma comprensión. El fenómeno de la interpretación, tan inquietante para el creador profundo y el auditorio serio quedó una vez más

de conciertos de la capital. La misma asociación organizó el concierto de la soprano Ernestina Perea que causó magnífica impresión no sólo entre los críticos y el público en general, sino entre los músicos más serios.

- El IMBA realizó su segunda serie de conciertos de música de cámara en sus variadas formas, con menor interés que en su primera serie, debido sin duda al menor número de obras de autores contemporáneos presentadas y que tan bien caracterizó esas audiciones. Se distinguió, sin embargo, Cristina Trevi, con una escena del primer acto de "The Reke's Progress" de Stravinsky, el Cuarteto Bredo con "Rispetti e Strambotti" de Malipiero, y María Bonilla al cantar con emoción y devoción algunos lieder de Borris y Schrecker. Las cuatro canciones de Adolfo Salazar con flauta y piano fueron además una agradable sorpresa.

- El CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA y la ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA celebran con diferentes actos el aniversario de su fundación. El primero ochenta y ocho años y la segunda veinticinco.



Organo de San Martín Texmelucan.

El 30 de julio se exhibió en el Auditorio del Conservatorio la película "Redes" con música de Silvestre Revueltas, que fué por poco tiempo director de esa escuela, y a quien como compositor no se ha hecho verdadera justicia. El doctor Jesús C. Romero, uno de los maestros más estimados del Conservatorio, hizo la historia del plantel en brillante conferencia. Los alumnos más distinguidos participaron en estos conciertos así como el coro de Madrigalistas que dirige Luis Sandi. Por su parte la Escuela Nacional de Música hizo otro tanto por medio de sus alum-

nos, la Sociedad Coral Universitaria y la Sociedad Fiel de Graduados.

- El licenciado Mariano Ramírez Vázquez, al dejar la dirección del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, cuenta en su haber con la organización de una veintena de conciertos. El último de ellos fué el del compositor Salvador Moreno que acompañó al piano a las cantantes María Bonilla y Aurora Woodrow en un recital cuyo programa estuvo formado íntegramente con las canciones suyas publicadas recientemente por la Universidad.

- Entre los conciertos últimos queremos distinguir aunque solo sea mencionándolos, el patrocinado por la Asociación Nacional de Clubes de Leones con el Requiem de Verdi y en el que participaron la Orquesta Sinfónica Nacional, los Niños Cantores de Morelia y distinguidos solistas, bajo la dirección del no menos distinguido maestro Romano Picutti. También nombraremos aquí a Gustavo López, excelente guitarrista aplaudido con entusiasmo en la Sala "Ponce" en su recital del 5 de agosto.

- Para conmemorar el sexagésimo aniversario de la muerte del músico semi-popular mexicano más inspirado del pasado siglo, Juventino Rosas, el Departamento de Extensión Universitaria y la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, organizaron en el Anfiteatro Bolívar un sencillo homenaje. Luis Noyola Vázquez leyó un curioso poema de Jean Cocteau y otro de Lugones inspirados en el famoso vals "Sobre las Olas" y el pianista Armando Montiel y un conjunto instrumental, tocaron algunas de las composiciones poco conocidas del modestísimo artista.

NOs toca reseñar tres obras gratas, sólo una que no lo es y, por último (no, no diré aquello de *last but not least*), el *Macbeth* de Shakespeare. El balance es favorable.

Teatro de Somerset Maugham, *Los excluidos del cielo* y *Trece a la mesa*, de Husson y Sauvajon, respectivamente, pueden alinearse dentro del teatro que es "escuela de costumbres". Son piezas que sin muchas pretensiones y proponiéndose en apariencia sólo divertir, ofrecen en realidad, unas, determinada lección moral, otras, la requisitoria social, no profunda ni punzante y sí amable y benigna, pero requisitoria al fin.

- La comedia de Maugham había sido presentada hace algunos años, en la Sala Latinoamericana, por la misma Blanca de Castejón, que hoy la ha montado muy profesionalmente, llevando como director a Earl Sennet, conocido por su labor con los Players Inc.

Maugham se ha servido de un viejo asunto para brindarle lucimiento a una primera actriz y hacer reír con frases ingeniosas impregnadas del famoso *sense of humour*. Julia Lambert (Blanca de Castejón) hace teatro en la escena y en la vida real, pierde y hace per-

EL TEATRO

Por J. S. GREGORIO

der el sentido de las cosas, tiene problemas sentimentales y desavenencias con su esposo, también actor (Julio Taboada). Pero acaba por resolverse todo, ya que la señora Lambert posee aptitudes histrionicas y también amatorias. Mau-

gham se dirige a la gente de teatro: no os precipitéis en abandonar a vuestro cónyuge siguiendo el embrujo de amorfios fáciles. Las tablas, y una buena dosis de amor conyugal medio oculto por Talía, os unen más de lo que pensabais.



... "tenemos una cita contigo en el infierno" ...

Tal es la pequeña lección de moral, la moraleja.

- Albert Husson se hizo famoso con *La cocina de los ángeles*, pieza de la cual se dice que renueva el llamado teatro de Boulevard y por cuyos derechos de adaptación cinematográfica le fueran pagados por Hollywood seis millones, cantidad que seguramente le hará olvidarse de su oficio de comerciante. (Husson principió su carrera teatral después de los treinta años).

Los excluidos del cielo (*Les pavés du ciel*), comedia en cuatro actos presentada por el Teatro Arena, siendo tan divertida como *La cocina de los ángeles*, va mucho más allá de la pieza *boulevardière*. Concierta el desenfado y el guiño picaresco de la aventura frívola y el trasfondo serio, la realidad y la fantasía. Quizás fuera demasiado simple reducir *Los excluidos* a un mero alegato en favor del matrimonio, esa "expedición larga y peligrosa", según dice Henri en la comedia. Sin embargo, eso es, aun cuando al principio sospechemos que se trata de una obra policíaca y después, ante la aparición del "viejo" (una especie de emisario divino), se pueda indu-